



**Parròquia
de sant Eugeni
i santa Agnès
València**

Tel. 963795306.

parroquias.eugenio@gmail.com

www.parroquiasaneugenioysantaines.es



Diumenge 5^a de Quaresma (C)

6 d'abril de 2025

Proclamació de la Paraula

Primera lectura. En una circumstància sin horitzons ni esperança, el profeta anuncia que va a brotar algo nuevo. También una sociedad como la nuestra necesita un éxodo liberador.

Profeta Isaías 43, 16–21

Esto dice el Señor, que abrió camino en el mar y una senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, la tropa y los héroes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue. «No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? Abriré un camino en el desierto, corrientes en el yermo.

Me glorificarán las bestias salvajes, chacales y avestruces, porque pondré agua en el desierto, corrientes en la estepa, para dar de beber a mi pueblo elegido, a este pueblo que me he formado para que proclame mi alabanza».

Salmo 125

*El Señor ha estado grande con nosotros, y
estamos alegres*

Segunda lectura. El ritmo de vida es hoy ajetreado y frenético como nunca. Sin embargo, la carretera más gratificante es la que alcanza esa meta que es Cristo.

**Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses
3, 8-14**

Hermanos:

Todo lo considero pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con una justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Todo para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, con la esperanza de llegar a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo como yo he sido alcanzado por Cristo.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Solo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás

y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, hacia el premio, al cual me llama Dios desde arriba en Cristo Jesús.

Evangeliu. Dios no condet. Perdona, da otra oportunidad y espera. Él confía en que no alzaremos la mano para castigar sino que la ofreceremos para ayudar. En todo caso, como con la mujer adúltera, porque ¿quien está libre de pecado?

Evangeliu según San Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba.

Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron:

«Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?».

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra».

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, Y quedó solo Jesús, con la mujer en medio, que seguía allí delante.

Jesús se incorporó y le preguntó:

«Mujer, ¿dónde están tus acusadores?; ¿ninguno te ha condenado?».

Ella contestó:

«Ninguno, Señor».

Jesús dijo:

«Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más».



Reflexió sobre la Paraula

Jesús, amigo de la mujer / José Antonio Pagola

Sorprende ver a Jesús rodeado de tantas mujeres: amigas entrañables como María Magdalena o las hermanas Marta y María de Betania. Seguidoras fieles como Salomé, madre de una familia de pescadores. Mujeres enfermas, prostitutas de aldea... De ningún profeta se dice algo parecido.

¿Qué encontraban en él las mujeres?, ¿por qué las atraía tanto? La respuesta que ofrecen los relatos evangélicos es clara. Jesús las mira con ojos diferentes. Las trata con una ternura desconocida, defiende su dignidad, las acoge como discípulas. Nadie las había tratado así.

La gente las veía como fuente de impureza ritual. Rompiendo tabúes y prejuicios, Jesús se acerca a ellas sin temor alguno, las acepta en su mesa y hasta se deja acariciar por una prostituta agradecida.

La sociedad las consideraba como ocasión y fuente de pecado; desde niños se les advertía a los varones para no caer en sus artes de seducción. Jesús, sin embargo, pone el acento en la responsabilidad de los varones: «Todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su corazón».

Se entiende su reacción cuando le presentan a una mujer sorprendida en adulterio, con intención de lapidarla. Nadie habla del varón. Es lo que ocurría siempre en aquella sociedad machista. Se condena a la mujer porque ha deshonrado a la familia y se disculpa con facilidad al varón.

Jesús no soporta esta hipocresía social construida por el dominio de los varones. Con sencillez y valentía admirables, pone verdad, justicia y compasión: «El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra». Los acusadores se retiran avergonzados. Saben que ellos son los más responsables de los adulterios que se cometen en aquella sociedad.

Jesús se dirige a aquella mujer humillada con ternura y respeto: «Tampoco yo te condeno». Vete, sigue caminando en tu vida y, «en adelante, no peques más». Jesús confía en ella, le desea lo mejor y le anima a no pecar. Pero de sus labios no saldrá condena alguna.

¿Quién nos enseñará a mirar hoy a la mujer con los ojos de Jesús?, ¿quién introducirá en la Iglesia y en la sociedad la verdad, la justicia y la defensa de la mujer al estilo de Jesús?

Decir los pecados al confesor / Acción Católica General

Cuando se dialoga sobre este punto, aparecen múltiples razones: muchos aluden sentimientos de vergüenza, escrúpulos... Otros, lamentablemente, han tenido malas experiencias, al encontrarse con actitudes y palabras muy duras por parte del confesor. Y otras personas, simplemente, no entienden la razón de la presencia del sacerdote y dicen: *‘Yo me confieso directamente con Dios’*.

El Arzobispo de Valencia, en su Carta Pastoral con motivo de Jubileo “Peregrinos de esperanza”, hacía esta referencia a este elemento del Sacramento de la Penitencia: *«Soy consciente de que la mediación eclesial en la recepción del perdón es para muchos una dificultad, cuando en realidad debería ser una ayuda para una auténtica reconciliación: la humildad para reconocer y confesar nuestras faltas ante un ministro de la Iglesia nos ayuda a vivir este encuentro con Dios, no con miedo, sino sintiéndonos pobres a causa de nuestras faltas»*.

El Evangelio que hemos escuchado nos orienta para recuperar el verdadero sentido de este Sacramento y la necesidad del ministro ordenado en el mismo. Los escribas y los fariseos traen ante Jesús a *“una mujer sorprendida en flagrante adulterio”*. No hay duda de su pecado y los escribas y fariseos tienen clara la sentencia: *“La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras”*. Ellos no son personas ignorantes, tienen su conciencia formada desde el estudio de la Palabra de Dios, y por eso no dudan que ése es el parecer

de Dios y que deben aplicarlo. Ese peligro lo corremos nosotros cuando nos creemos ‘formados’, cuando nos creemos que ‘tenemos claro lo que Dios quiere’.

Pero los escribas y fariseos, aunque con mala intención (para comprometerlo y poder acusarlo), se dejan cuestionar por Jesús: *“Tú, ¿qué dices?”* Y se encuentran con una respuesta que no va contra lo que ellos creían tener tan claro respecto a Dios, sino que amplía y completa lo que Dios dice sobre el pecado cometido: *“El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra”*. Sin la presencia de Jesús, esa mujer hubiera sido condenada y apedreada; pero su presencia es la que despierta de verdad la conciencia de escribas y fariseos, que, “al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos”.

Y, sobre todo, la presencia de Jesús es la que hace posible el diálogo con la mujer y que ésta se dé cuenta del mal cometido y encuentre el perdón (tampoco yo te condeno) y la posibilidad de reconducir su vida (Anda, y en adelante no peques más). Es en el diálogo con el confesor donde el pecador se encuentra ‘a solas con Jesús’, porque el sacerdote, por voluntad de Cristo y en virtud del Sacramento del Orden, actúa no a título personal sino en representación del mismo Cristo.

La presencia del sacerdote en el Sacramento de la Penitencia permite el diálogo, que cuestionemos ‘nuestras’ ideas, a menudo preconcebidas, limitadas, erróneas... desde la Palabra de Dios, para conocer realmente Su voluntad. Y, sobre todo, nos permite escuchar, no sólo en nuestra conciencia sino realmente, las palabras del mismo Jesús: *“Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más”*.

Pensamientos para el Evangelio de hoy / evangeli.net

«¿Cómo pueden cumplir la Ley y castigar a aquella mujer unos pecadores? Mírese cada uno a sí mismo, entre en su interior y póngase en presencia del tribunal de su corazón y de su conciencia, y se verá obligado a confesarse pecador» (San Agustín)

«El Dios Redentor, el Dios tierno, sufre por la dureza del corazón» (Francisco)

«El Amor, como el Cuerpo de Cristo, es indivisible; no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos al hermano, a la hermana a quien vemos. Al negarse a perdonar a nuestros hermanos y hermanas, el corazón se cierra, su dureza lo hace impermeable al amor misericordioso del Padre (...)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 2.840)

El próximo viernes:

A las 18,15 horas Vía Crucis.
A las 19 horas: Eucaristía y celebración comunitaria del Sacramento del Perdón.



El próximo domingo:
Domingo de Ramos.
Celebración a las 10 y a las 12 horas